Sentir la Pintura

● Hasta fines de enero Samy Benmayor expone sus últimos trabajos en la Galería Marlborough.

Samy Benmayor parece no haber cambiado. Desde el revuelo neoexpresionista chileno de los 80 a la madurez de los últimos años, sigue pulsando la tecla de la pintura, su música reconocida de ritmos osados y caóticos, de notas irónicas y desbaratadas.

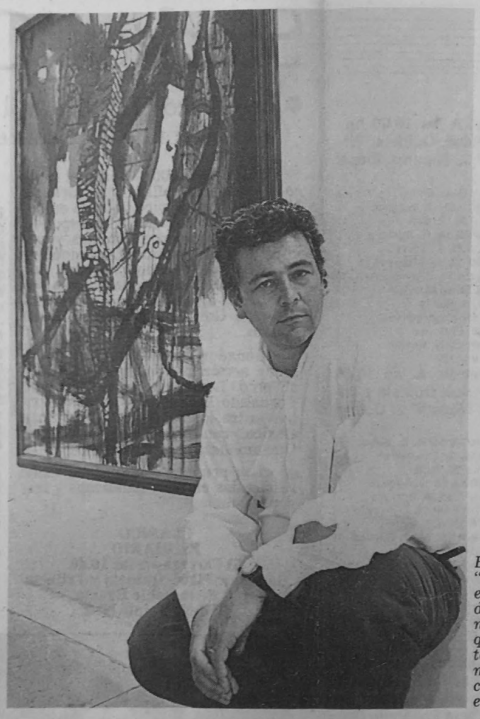
Sus ideales siguen siendo —contra todo dogma— la honestidad, el desenfreno y la libertad. Como los del joven Benmayor, que junto a Bororo, Matías Pinto, Omar Gatica, entre otros, se rebeló en la década pasada contra el "seso" conceptual que traspasó los soportes tradicionales. Entonces reivindicaron el acto puro y subjetivo de pintar, con las manos puestas en la tela y el pigmento, y los ojos, en sus héroes: los expresionistas alemanes y el gran exponente del neoexpresionismo norteamericano, Jackson Pollock.

Ya fuera de la estridencia de la moda, pero sin dejar de ser uno de los renombrados nacionales, este pintor muestra sus últimas obras, acrílicos y acuarelas, en una exposición que hasta fines de enero estará en la galería Marlborough.

¿Renovarse? No es su propósito. Pero la madurez no llega sin señales, aunque no sean aparentes: Benmayor ahora pinta más tranquilo, más concentrado, intensamente, porque ha descubierto que el problema de la pintura es más serio de lo que imaginaba. Y más fascinante.

Por esto ahora sus trabajos llegan a una sutileza que siempre había querido lograr. Increíblemente, están más sintéticos. Los chorreos, los brochazos *magestuales* que iban y venían en todas direcciones, la gráfica informalista que creaba figuras caricaturescas, hasta groseras, todo ese desparpajo y violencia visual se mantienen, pero más tenues y esenciales. No es cambio, sino profundización.

Las imágenes decantaron con el tiempo; unas se mantienen, muchas desaparecieron. Siluetas de animales y personajes oscuros aparecen en algún rincón, hay elementos reconocibles, edificios que se alzan a punto de caer... El color, aunque no lo parece, es abundante y aun contrastado. Piensa "mucho, mucho" antes de poner la mancha, la línea-gesto y de hacer las figuras. Porque dentro del caos busca un orden concreto, ciertas composiciones, contrapesos y estructuras. Y las notas musicales se unen como un todo.



Benmayor: "Adentrarse en el mundo de la pintura no tiene nada que ver con la teoría. La motivación central es expresarse".

Aunque no nacen de un proceso intelectual, sino "de algo más profundo y verdadero". Y tampoco de la espontaneidad pura. "Nada es espontáneo, nunca ha sido espontáneo. La gente cree que se trata de una pintura casi infantil. Pero yo reviso y controlo. No dejo nada, ni la más mínima mancha, sin que tenga que ver con el conjunto, todo está porque debe estar. El acto es desenfrenado y controlado a la vez".

Y toda una revelación ha sido para este artista la acuarela, que comenzó a trabajar hace tres años en tiempos de la anterior exposición individual. Una pintura que es más seca y dura por la tela, que es orden estridente por el acrílico, se hace suave y figurativa por el agua y el papel. Ha descubierto un mundo diferente. De las manchas aguadas surgen nuevos personajes de la poesía, de la historia, del recuerdo; salen sus mujeres "ideales" de bocas prominentes, objetos domésticos. En los formatos disminuidos dibuja mundillos soterrados, paisajes y comics. Historias de ciudades se ocultan entre manchas, líneas y colores.

Con oscuro humor habla de experiencias sensoriales y espirituales. La estridencia y el caos van más allá de la estética para sintonizar con un mundo urbano y contemporáneo, igual de fragmentado, tan estridente y caótico como cualquiera de sus pinturas. El impacto visual es para estremecer ojos y mentes.

Pero a Benmayor (como siempre) no le gusta teorizar. "Hay una intención de construir algo, más que de influirme por la naturaleza o la ciudad. De un caos empieza a salir algo, pasean las líneas, del gesto descubro formas... Uno debe sentir lo que está haciendo y eso es todo. Hay gente a la que le interesa un discurso. Puede ser importante, pero adentrarse en el mundo de la pintura no tiene nada que ver con la teoría. La motivación central es expresarse... Es a lo que me ha llevado la música: a menos cuento y más esencia. Como la pintura, transmite sentimientos, estados del alma, que no se entienden, pero que se sienten".

Con la violencia, lo grotesco y la ironía de los 80, hablaba un joven que se enfrentaba a la vida con temor y dolor. Luego, entre lo cómico y lo trágico, distintos momentos han caracterizado su pintura. Elementos que no se han perdido. "Puede que sea siempre lo mismo o no. No lo sé. Pero ahora estoy centrado en un solo tema, que es la pintura en sí y con más amor hacia ella... Hoy veo que la vida es dura, pero que vale la pena. Igual soy agresivo en algunas cosas, pero ya no necesito agredir, ni agredirme". Porque ahora el sentimiento en este artista es distinto. Una tranquilidad interior lo lleva a crear, con iguales acordes, una música violenta... pero sutil.

Artes Visuales

por Catalina Mena

El tigre de la Malasia, ***acuarela sobre papel del artista Sammy Benmayor (galería Marlborough).***

Guión y acción. *Obras de Samy Benmayor. Galería Marlborough. Nueva Costanera 3723. Teléfono: 228 8696. Hasta el 30 de enero.*

Sobre los blancos muros de la galería Marlborough está instalada la producción última de Samy Benmayor. Estamos frente a un montaje limpio y cuidado, que sabe aprovechar las posibilidades de un espacio realmente bello.

El artista presenta trabajos realizados, en su mayoría, durante el año recién pasado: acrílicos, acuarelas y una escultura en bronce envejecido conforman la muestra.

Las acuarelas sobre papel exhibidas en esta ocasión, constituyen un material interesante y poco conocido por el público no especializado. Si la expresividad y el desborde gestual es lo que ha caracterizado la obra más difundida de Benmayor, estos trabajos revelan una actitud aparentemente inversa. Mientras los grandes acrílicos remiten al espacio de la acción, las obras más pequeñas y figurativas nos sitúan en un rincón de detenimiento.

Sin embargo, ambas versiones del trabajo de este artista se complementan dentro de la mecánica con que Benmayor opera. Porque esas grandes telas chorreadas han llegado al borde de lo abstracto luego de pasar por un autodestructivo proceso de figuración y desfiguración, en donde las representaciones "reconocibles", por decirlo así, se ven sometidas a un movimiento compulsivo que las convierte en manchas. Aunque el resultado visual de las pinturas pueda retrotraer a una operación fácil, rápida y feliz, el procedimiento de Benmayor no puede eludir la permanente posibilidad del fracaso. Y es desde esa evidencia subjetiva que el artista construye para borrar y –de paso– "borrarse" en busca de un cierto estado preintelectual.

En el contexto global de la obra de Benmayor, las acuarelas podrían aparecer como una versión posterior y más elaborada de su trabajo; sin embargo, es precisamente en este formato que el autor se permite desplegar aquellas primeras ocurrencias figurativas sin hacerlas desaparecer. Las imágenes que de aquí brotan provienen de obsesiones ancladas en lo soñado y lo vivido, y algunas se repiten hasta cargarse de un sentido casi simbólico. Así pasa, por ejemplo, con un sillón antiguo, recuerdo que Benmayor extrae de su infancia y que reaparece en distintas obras.

Aunque en las acuarelas, Benmayor no anula la figura, igual busca un modo de neutralizarla, un modo que tiene que ver con la composición del cuadro. El artista divide el plano en distintos compartimentos y, en cada uno, arma una escena como si se tratara de un guión visual. Las celdillas son irregulares, de modo que los espacios se entrecruzan y nunca están disciplinadamente diferenciados.

Estas acuarelas de Benmayor pueden ser leídas como plan para una acción que se resiste a todo plan, y que se desarrollaría en el gran escenario de la pintura acrílica. Pinturas y acuarelas conforman un contrapunto que da movilidad a la muestra y permite descubrir la vertiente gráfica del artista.

Vincent van Gogh, una explosión de sentimiento. *Museo Artequín. Avenida Portales 3530. Teléfono: 681 8656. Hasta fines de marzo.*

Con motivo de cumplirse dos años y medio desde la fundación del Artequín, el museo ha inaugurado una exhibición que incluye veintisiete reproducciones de obras de Vincent van Gogh. En la línea educativa de este espacio cultural, es destacable la publicación de un catálogo que, con un estilo simple y directo, presenta una síntesis bien elaborada de los aspectos más relevantes de la vida del atribulado artista holandés.

Figura mítica, prototipo del artista sufrido, Van Gogh nació en el sur de Holanda en 1853, el mismo día y en el mismo hospital donde, un año antes, había nacido y muerto su hermano mayor, también bautizado Vincent. A los dieciséis años emigró a la capital, para trabajar en una casa comercial de arte que era de sus tíos. En La Haya conoció artistas de todas las tendencias y se convirtió en un voraz coleccionista de grabados, ilustraciones de revistas y reproducciones.

Siete años más tarde, hastiado del cir-

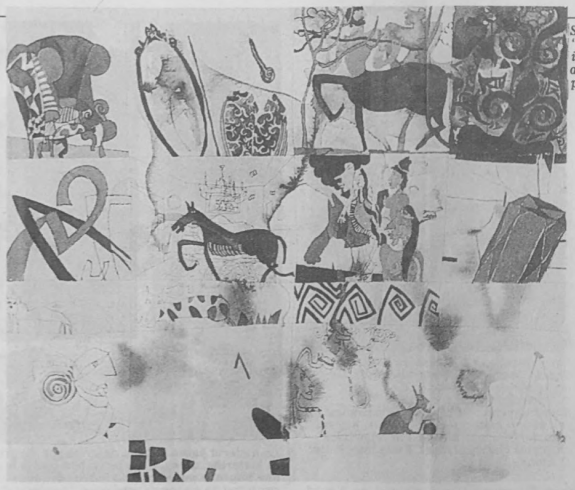
El Benmayor Más Reciente

Por Waldemar Sommer

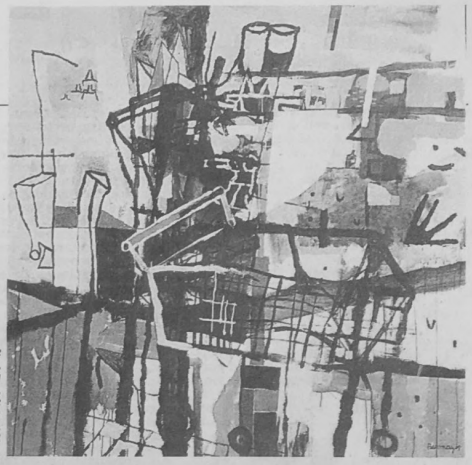
SAMY Benmayor nos muestra su obra última. Hay, pues, acuarelas sobre papel y 16 lienzos pintados con acrílico, en Galería A.M.S. Malborough. Una vez más llama la atención el autor con sus interpretaciones de la realidad diaria y de la ciudad, de los recuerdos del ayer, de mitos y mitologías, de los signos del Tarot. Un amplio panel, que marca la fecha más lejana de lo expuesto —1991—, recoge las cartas cabalísticas de esa baraja. ¡Con qué gracia deformante las empapa de una expresividad irónica, festiva y las hace suyas! Entre tanta inventiva allí, recordemos solamente su versión de una de las pintas del naipe: la convierte en simple y pelado ramaje natural de contornos desaliñados.

Las demás pinturas al agua y en papel corresponden a 1995. Constan de dibujos a tinta china, donde la coloración de acuarelas mancha diversos espacios

A diferencia de las ejecuciones sobre papel, los lienzos del expositor testifican su evolución entre 1993 y el presente año. Además revelan, en general, una narrativa mucho más sintetizada y escueta.



Samy Benmayor: "Alegría de la infancia", acuarela sobre papel, 1995.



"Carro de supermercado", de Samy Benmayor, acrílico sobre tela, 1995; también en galería AMS Malborough.

de modo irregular y la división lineal cierra compartimentos en ángulo recto. Se trata, entonces, de escenas múltiples, pero que tienden a comunicarse unas con otras. Se hallan manejadas con gran libertad de argumentos y formas. Esta disposición global comunica un dinamismo particular a cada relato, fuera de la vital movilidad con que se conducen escenarios, figuras protagónicas e ingredientes decorativos.

A través de los personajes concurrentes se consigue una variedad plástica admirable y fisonomías genuinas. Tenemos, para citar algunos, los sofás, el tigre, los centauros, el lobo, los pájaros —coinciden en alguna medida con los de P. Domínguez—, el trío de dignatarios orientales, los curiosos palitroques, el dios Mercurio, las griegas de sexo manifiesto. Y a propósito de estas últimas, valga destacar aquella burbujeante escena en la cual, en medio de los argonautas helenos, emerge la imagen inesperada de unos cowboys televisivos.

Notable resulta, dentro de las acuarelas, la traducción visual que Benmayor realiza de "La caverna de Platón". Sus pálidas figuras, en gris y blanco, se sobreponen al negro roquerío, al que circunda una vegetación colorida y chispeante. Asimismo, concurrentes adjetivos de estas láminas reciben los cuidados de una decoración exquisita: el vestuario de "Desayuno en cama"; el tapiz del "Sillón enamorado"; el embaldosado frente a las ventanas, de "Vida cotidiana"; y, ya sin color, el salón tradicional que atraviesa el caballo, en "Alegría de infancia".

A diferencia de las ejecuciones sobre papel, los lienzos del expositor testifican su evolución entre 1993 y el presente año. Además revelan, en general, una narrativa mucho más sintetizada y escueta. Desde luego, continúan operando, de otrora, la rica iconografía, el humor pícaro y juguetón, el desparpajo expresivo que distorsiona la figura reconocible, los escalonamientos con diferentes perspectivas simultáneas, la agitación formal provocada por los choques de líneas, por las manchas y chorreos de color. Sin embargo, el muestrario actual con tres años de labor permite observar un avance importante, progresivo, de la abstracción. Vale la pena detenerse en este peculiar proceso.

Hallamos, primero, dos cuadros de 1993. En ambos casos, sendos de ladrillo anaranjado hacen de su corporeidad desgarbada el epicentro argumental de un panorama urbano, saturado por espesas atmósferas contaminadas. Pero "en la búsqueda de la antigüedad", la construcción, un ondeante rascacielos que se eleva como humo capaz de desafiar la gravedad, comparte el rol protagónico con el grueso y ennegrecido arbolado que lo envuelve, y con una indagadora cara masculina.

Del año siguiente destacan dos telas en gran formato. En las dos, arquitecturas bien semejantes a las del cuadro citado más arriba constituyen su polo de atracción. Una de ellas, no obstante, asocia al resto un diván, delgado e inmenso, donde una desmañada Venus reposa; también ahí, desmelenado, un largo trazo de azul índico reproduce a nuestro río Mapocho. En el segundo lienzo, uno de los torreones habitacionales se vuelve un verdadero chiste de sí mismo; empero, gracias a su fortaleza plástica, su existencia resulta plenamente creíble para el espectador.

Una pintura pequeña, "Solo", subvierte con original intensidad las leyes de la lógica cotidiana. Se trata de una especie de panorama cósmico, en el cual el oscuro firmamento azul, con su luna, se sitúa sobre el plano inferior izquierdo del soporte, mientras un retazo reducido de amarillo rutilante, sin mayores explicaciones, pareciera convertirse en el cielo auténtico. Como puede verse, la forma reconocible ya pasa a desempeñar un papel bastante incierto.

Los acrílicos posteriores —todos de 1995— revelan un incremento fuerte de los elementos abstractos. Así, por ejemplo, apenas asoman figuras identificables en "Por donde el viento cruza" —una ampolleta y una mujer, solamente—, "La columna de mármol" —además de lo que le da el título al lienzo, hay dos rostros humanos furtivos y una silueta de animal—, "Carro de supermercado" —con el utensilio móvil simplificado al máximo y ciertos retazos de edificaciones— y "Estructura para una noche de luna nueva". En esta última obra, el hombre diminuto y duplicado enfrenta un nocturno monumental, en cuyo empaste dislocado, autónomo, brilla una luna blanca en miniatura.

En todo caso, el aporte postrero de Benmayor para la exposición, "Grupo de familia", en su mayor parte se resuelve a través de una radical negación figurativa. Solamente hacia el extremo derecho del cuadro las líneas mínimas de unas cabezas caricaturescas y de expresión dramática yacen sobre superficies blancas o de colores claros. La totalidad restante de la tela amalgama un gran manchado de violetas y grises verdosos —se abren en perspectivas hacia el fondo visualmente lejano del soporte— con amarillas aproximaciones geométricas —rectángulos, en especial—. Rayados con cualidad de graffiti entrecruzan el espacio, acentuando su profundidad por contraste. Unos y otros componentes no pretenden, desde luego, representar nada. Más bien prueban el talento con que el artista maneja una abstracción adaptada al neoexpresionismo de su temperamento.

Con una sorpresa se completa el presente conjunto pictórico. Refleja ésta, por intermedio de una disciplina por completo distinta a lo habitual en él, el humor malicioso de su progenitor. Nos referimos a esa criatura venida desde su propio acervo figurativo: la vaca, expresiva y destartalada, que lleva el aparato digestivo a la vista. Aparenta ella haber sido arrancada de una pintura para encarnarse en este volumen metálico.

Guía de Exposiciones

Galerías A.M.S. Marlborough
Av. Nueva Costanera 3723, Vitacura

Un nuevo y espléndido espacio para las artes visuales se ha abierto en nuestra ciudad. Se trata de esta prestigiada galería de arte cuya casa matriz se encuentra en la cosmopolita ciudad neoyorquina. Pocos son los artistas que llegan a exponer en este lugar, y menos los latinoamericanos.

Recientemente inaugurada, la galería Marlborough ha abierto sus puertas al público chileno, con una excepcional edificación de moderno diseño arquitectónico. Lo que fuera una casa habitación se ha convertido en una fantástica galería de arte remodelada por el buen arquitecto Cristián de Groote. Pocos elementos destacan en la construcción. Grandes paredes blancas, ventanales sobrios, contrastan con el piso de cemento afinado. A estos pocos elementos se les suma una acertada y precisa iluminación que proporciona la luz justa e indicada para alumbrar las obras requeridas.

La primera muestra individual que se exhibe en esta galería y con la cual comienza el presente año corresponde al artista Samy Benmayor, quien exhibe en esta oportunidad pinturas y acuarelas.

La pintura de este creador se caracteriza por lo que podríamos definir un automatismo pictórico. Vale decir, el proceso automático de la pintura podría definirse como una mecánica del goce. La mano actúa como la prolongación de la sensorialidad.

Es difícil, aunque tentador, catalogar la obra de Benmayor como una pintura "libre", tal vez por las excesivas exigencias de conceptualización que requiere otro tipo de obras, pero al observar estas pinturas se percibe, se entrevela un proceso, un método de trabajo que sin dudas, requiere de un pleno dominio del espacio pictórico. Estamos hablando de cómo una tela es vitalizada a partir de un juego manchístico y de una supuesta improvisación, que como hemos dicho, no es tal.

Esta base pictórica o manchística necesita de concreción de formas que organicen la obra en una coherencia visual.

Obra de Samy Benmayor.

A Benmayor no le interesa fijar a priori una estructura modélica, sino por el contrario, encuentra en cada situación elementos que podrían constituir referentes válidos como lenguaje pictórico. Es así como nos encontramos con una pintura cuyo modelo es una construcción y lleva el sugerente título de "La Venus del Mapocho". El dibujo adquiere una extraordinaria soltura gráfica en la que el cuerpo femenino aparece citado a la manera de un friso de decoración de un ánfora griega; estamos hablando de una pintura de grandes proporciones en la que el artista Benmayor fuera de incorporar elementos de una gráfica más sutil, anexa una estructura composicional muy bien lograda.

En general, la pintura acrílica se ve reforzada por estructuras valóricas intensas. En algunos casos, las mismas interrumpen brutalmente e inhiben desarrollos formales. Bloquean para el espectador situaciones pictóricas llenas de imaginación que podrían haber sido desarrolladas y haber enriquecido aun mucho más la iconografía de este artista.

"Por donde el viento cruza" (1995) es quizás la aproximación a la parte de la exposición más interesante. Es una pintura llena de sutilezas cromáticas, con una gestualidad gráfica mucho más ordenada y supeditada al problema pictórico. La gráfica, aquí, aparece como ordenadora del espacio visual. El espectador en esta pintura percibe dónde está el foco tensional de la obra.

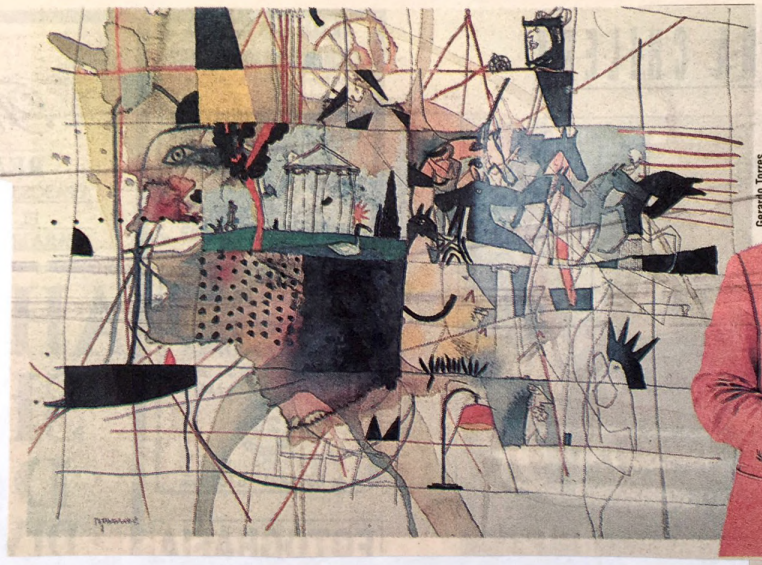
Hemos dicho que esta pintura nos acerca a lo que podríamos sentir con la segunda parte de la muestra de Benmayor. Nos referimos a la obra en papel, y específicamente las acuarelas, todas fechadas el año 1995. Son obras de pequeño formato en relación con las pinturas. Este formato distinto está pensado para crear una obra de gran intimidad, inclusive los títulos hacen alusión a pequeños juegos de imaginación. "El Tigre de la Malasia" se junta con "Vida Cotidiana" en un correlato no excluyente. No son distintos, son semejantes, incluso en el tratamiento de lo tensional. La serie completa de acuarelas constituye un excelente planteamiento gráfico, de gran poder de síntesis.

Describamos al espectador cuál sería el proceso para elaborar una obra de esta calidad: sobre el papel, grandes manchas valóricas sirven de soporte para ir desarrollando distintas estructuras formales en una secuencia de encuadre. Estas son trabajadas respetando límites precisos donde aparecen figuras humanas, elementos abstractos, descripción de objetos que se mezclan con una signografía libre. Finalmente, las tintas ubicadas estratégicamente en estos encuadres estructuran la tensión y le dan a la composición la coherencia de los fragmentos.

Las llamadas técnicas de la acuarela son reconocidas por Benmayor, pero al mismo tiempo, rompe con la formalidad al incorporar su manera de expresión. Esta etapa de Samy Benmayor provocará en el espectador simplemente un goce plástico.

La muestra estará abierta durante todo el mes de enero.

EXPOSICIONES



Gerardo Torres

Hasta enero estará abierta la exposición de Samy Benmayor en la galería Marlborough.

Benmayor

Luego de un largo tiempo sin exponer individualmente, Samy Benmayor vuelve a las galerías nacionales. Actualmente está mostrando óleos de gran formato y acuarelas en la recientemente inaugurada galería Marlborough (Nueva Costanera 3723).

Haciendo uso de un vasto repertorio con vigorosas imágenes, Benmayor materializa las experiencias sensoriales y espirituales de su personalidad.

La espontaneidad y el humor son componentes determinantes de toda su obra, mientras que su manejo del color es osado.

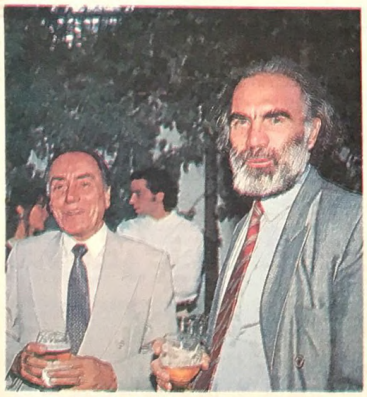
9#

Sammy Benmayor y Bernardita Prado.

La actriz Catalina Guerra y Alejandro Albertini.

Sammy Benmayor en la Marlborough

EN la recientemente abierta galería de arte A.M.S. Marlborough se efectuó la inauguración de la exposición de las últimas obras del pintor Sammy Benmayor.
Al cóctel, efectuado en el moderno recinto dedicado al arte, situado en Nueva Costanera 3723, asistieron numerosas personalidades del ambiente artístico, cultural y coleccionistas de arte. La muestra se encontrará abierta al público hasta finales de enero.



Eugenio Cienfuegos y Fernando Boza.

Susana Mancilla, Carmen Waugh y Rodolfo Paz.

Carlos Eugenio Jorquiera y Agustín Edwards del Río.

Imelda Hahn y Matías Pinto D'Aguiar.

Ennio Bucci, Schlomit Baytelman y Miguel Angel Cárdenas.

Rita Rodrik, Yolita Eguiguren y Yolita Claro.

Carlos Eugenio Jorquiera junto al artista Samy Benmayor.

Olaya Echeverría y Bárbara Stange.

LO ULTIMO DE SAMY BENMAYOR

ANA MARIA STAGNO, DIRECTORA DE LA GALERIA "AMS MARLBOROUGH", Y FRANCISCO PEREZ MACKENNA, GERENTE GENERAL DE COMPAÑIA CERVECERIAS UNIDAS, INVITARON A LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE LAS ULTIMAS OBRAS DE SAMY BENMAYOR.

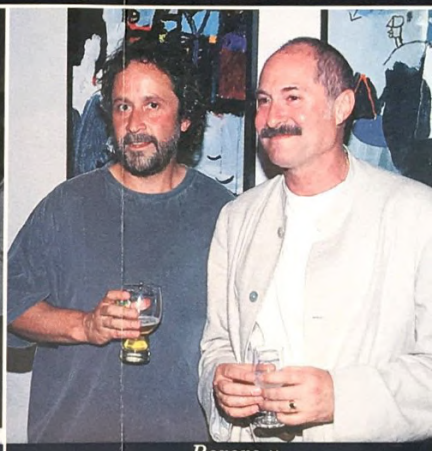
A LA MUESTRA ASISTIERON DESTACADOS ARTISTAS NACIONALES COMO INTERNACIONALES, ADEMAS DE AMIGOS DEL ARTISTA.

Ana María Stagno de Jorquiera junto a Pedro Labowitz.

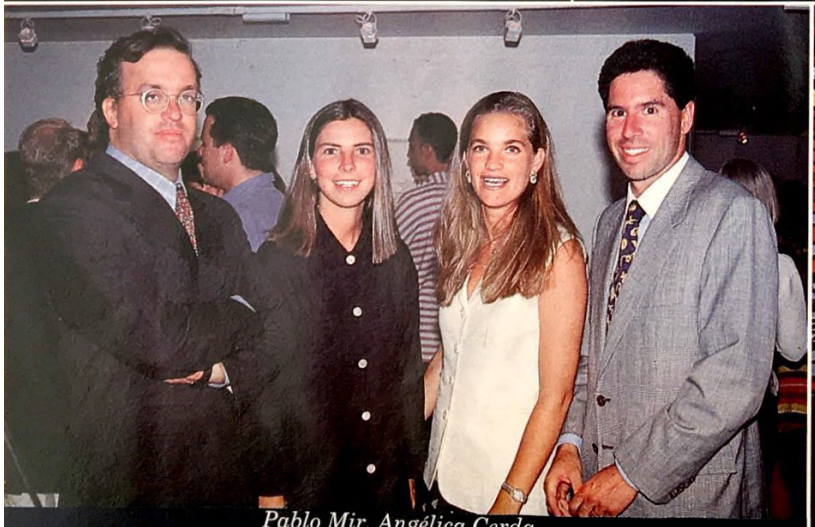
Eduardo García de la Sierra y Agustín Edwards del Río.

Gonzalo Cienfuegos, Laura Figueroa y César Sepúlveda.

Arturo Fontaine y Tamara Avetikian.



Bororo y José Szlam.



Pablo Mir, Angélica Cerda, Juanita Mir y Juan Pablo Silva.

Sebastián Reyes, Alejandra Errázuriz y Rodrigo Jorquiera.

Samy Benmayor

La Alegría de Existir y de Pintar

Por Sonia Quintana

- Un conjunto de 14 pinturas y 16 acuarelas en variados formatos del artista Samy Benmayor inaugura el próximo 12 de diciembre la Galería Marlborough. La muestra permanecerá abierta hasta fines de enero de 1996.

- Bajo el título "Ultimos Trabajos", el pintor presenta sus obras realizadas en los tres años recientes y a través de ellas da cuenta de un proceso de notable evolución personal y pictórica.

SOLO la risa, espontánea y frecuente que le achica los ojos, delata al niño que todavía habita en el fondo del pintor Samy Benmayor, integrante destacado de la generación del 80, que marcó una etapa importante en la plástica chilena.

En 1992 hizo su última exposición individual y desde entonces ha trabajado en las 14 pinturas y 16 acuarelas que incluye la muestra que inaugura el 12 de diciembre en la Galería Marlborough.

—¿Qué elementos reflejan su evolución en el conjunto de obras que ahora presenta?

—Básicamente creo que hay una profundización, una mayor intensidad y yo he tratado de ser más exigente, más estricto con mi trabajo. Hoy me permito menos licencias en algunos sentidos. Reviso mucho y no quedo tranquilo sino cuando he agotado todas mis posibilidades. Las últimas telas realizadas en 1995 me tomaron todo el año hasta que logré sentirme satisfecho.

—Usted fue anteriormente un realizador compulsivo. ¿Cuando comenzó a arriesgarse en el terreno de la autocrítica?

—Lo que pasa es que cuando era joven (actualmente tiene 39 años) era más irresponsable. Hacía cualquier cosa, pero ahora necesito sentir que mi obra tiene por lo menos dignidad. Me da mucha vergüenza ver algún trabajo mío que considero malo. No me gusta nada esa experiencia.

Su proceso de madurez se advierte al observar en su taller de la calle Santa Victoria los libros y la música que acompañan su búsqueda. Las Obras Completas de Platón, las de Borges, San Juan de la Cruz y Nicanor Parra se mezclan con las de historia del arte, en tanto Bach ocupa un lugar preferente entre los discos compactos.

—¿Cuáles son las otras expresiones que colaboran con su afán de perfeccionamiento en la pintura?

—Mis grandes fuentes son la música y la poesía. Uno se nutre de muchas cosas, pero la poesía tiene una fuerza especial que me transporta y me estimula. Me conmueve comprobar que en otras

"Hay una época, entre la juventud y la adultez,en que uno puede perfectamente rayarse, porque la búsqueda en el arte es desesperada. En ese período lo único que lo mantiene con los pies en la tierra es la gente que a uno lo quiere y a los que uno también ama y esa es la familia".

épocas las grandes inquietudes eran las mismas de hoy.

—Hay trabajos suyos que muestran una especial afinidad con la música...

—Sí, claro. Yo tuve un maestro en música que se llama Rip Keller, quien me marcó para siempre. Al hacer ese trabajo para el libro que se titula "A la música", algo ocurrió y ésta se me impuso como un elemento fundamental en mi vida. Siento que la música es la más verdadera de las artes, la más pura, la que no necesita justificación para existir.

—¿Cómo trabaja el ritmo en su pintura?

—En el fondo uno está tratando de organizar un espacio y hay que hacerlo con un orden que tiene que ver con algo que es imperceptible, pero que responde a una necesidad interior, que no sé cómo definir, pero lo que uno busca es un cierto ordenamiento, que se parece mucho al que persigue el compositor cuando crea.

—¿Cual o cuáles son los temas que motivan su obra? ¿Las preocupaciones que le inquietan?

—Muchos dicen el hombre, el universo, etcétera. Yo creo que un pintor transita por esos temas pero también hay otros que siempre me han motivado, como la orfandad, la recuperación, la transmutación, el tema de la alquimia, convertir el barro en oro, el tema del cambio, como escribe John Donne: "El hombre es masa informe donde toda bestia se concibe. La sabiduría lo hace un arca donde todo concuerda". Ese cambio del hombre, de bestia a persona, es mi tema, el que más me apasiona.

—Su obra siempre se ha caracterizado por un desenfadado empleo del color. ¿Qué representa para usted este elemento, en su más amplio sentido?

—El color es para mí como el símbolo de la alquimia. Pienso que es la única herramienta que nosotros tenemos para cambiar la realidad permanentemente, por lo menos sobre nuestro plano, que es el espacio en el que los pintores trabajamos y sobre ese plano podemos hacer infinitos cambios. Podemos modificar, transformar atmósferas, llevar al espectador a distintas experiencias, y yo lo hago a través del color. Para mí es un elemento esencial en el sentido de que me permite reflejar situaciones de alegría o de dolor. Yo me expreso a través del color, aunque ahora lo he tratado de restringir a veces y soltarlo totalmente en otras oportunidades.

Contra todo lo que se pudiera suponer, su paleta básica es asombrosamente sintética: "Uso carmín, verde, amarillo y rojo —dice mostrándola—. Con estos colores hago todo".

Las etapas de un prometedor

En 1984 Samy Benmayor hizo su primera exposición individual, y a partir de ese momento nunca ha pasado inadvertido. La fuerza de su pintura, la gran dimensión de sus formatos, la actitud abierta y provocativa para enfrentar al medio han sido componentes decisivos en la elaboración de su perfil, que provoca las más diversas reacciones, excluyendo la indiferencia.

—Desde que irrumpió en el panorama plástico nacional transformándose en una promesa, ¿qué etapas distingue en su obra?

—Al comienzo mi pintura era súper violenta, agresiva y también loca. Ahora no podría hacer lo mismo. Entonces mi agresividad era tremenda y a mí me gustaba mucho eso. Ahora creo que el cambio que se ha producido en mi obra está relacionado con haberme ido reconciliando con la vida. Uno va sanando las heridas y al producirse esto el trabajo ya no tiene esa crítica feroz, esas ganas de morder al mundo. Uno va tomando conciencia de la belleza de la vida, de la hermosura que contiene. Entonces cambia el sentido del trabajo y se pasa de una actitud crítica a una de alabanza. Siento que he recuperado la fe desde que partí pintando hasta hoy. Sin embargo mis trabajos de juventud me encantan, porque tenían potencia y los de ahora tienen una profundidad mayor.

—¿Cómo se dio su proceso de recuperación de la fe?

—Recuperé la fe en la vida. En primer lugar al darme cuenta de que el amor sí podía existir, que era posible encontrarlo y que valía la pena. Siempre admiré a los héroes trágicos, y Rimbaud era para mí el gran modelo del artista, pero luego descubrí que también existen los creadores como Bach, que en todos los tiempos están los que creen. Y hoy está Clint Eastwood, y cuando veo su película "Los puentes de Madison", digo hay fe. La vida es una aventura súper interesante y yo soy parte de ella.

—La aprobación, el reconocimiento, fueron experiencias que vivió siendo muy joven y se repite hasta el cansancio que Chile es un país demoledor, "chaquetero". ¿Ha sentido la envidia en torno suyo?

—Sí, muchas veces. Pero cuando comencé a pintar lo hice en un ambiente underground, en el cual la relación era bastante dura. Un ambiente muy pesado, destructivo entre nosotros mismos. Era la época de la hegemonía conceptual en que la gente se juntaba y se decía pesadeces. Entonces lo que ha venido después comparado con eso no es tan grave. Una vez Raúl Zurita me dijo que iba a llegar el día en que los malos comentarios no iban a traspasar la puerta de mi casa y yo he sentido eso. Tengo la suerte de estar rodeado por gente muy buena. Estoy protegido.

Frente a su mesa de trabajo destacan las fotografías de su mujer Susana Mancilla y de sus hijos José de 10 años y Matilde de 8. También en la pared conviven junto con sus apuntes los dibujos de los dos niños que heredaron la atracción por el color y la necesidad de crear sus propios mundos.

—La creación de un entorno familiar armónico ¿en qué medida considera que ha contribuido en su desarrollo artístico?

—Es muy importante y me río, porque repito lo mismo que dice monseñor Oviedo. He tenido suerte en este sentido y también he trabajado con empeño esta relación. Gracias a Dios tengo una familia muy buena. Hay una época, entre la juventud y la adultez en que uno puede perfectamente rayarse, porque la búsqueda en el arte es desesperada y hay momentos de frenesí en que uno quiere hacer cosas y es difícil lograrlo. En ese período lo único que lo mantiene con los pies en la tierra es la gente que a uno lo quiere y a los que uno también ama y esa es la familia.

Lealtad con la transvanguardia

A diferencia de muchos otros artistas que se definen como solitarios Samy Benmayor, egresado de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Chile, ha sido un pintor gregario, de grupo, perteneciente a una generación que ha aportado al medio plástico numerosos talentos y cuya aparición en la década del 80 generó altas expectativas.

"De ese grupo —recuerda—, hay algunos muy famosos y prácticamente todos seguimos trabajando en la pintura. En mi curso de la universidad estaban Omar Gatica, Ismael Frigerio, Jorge Tacla y otros que siguen pintando. Después están los amigos con los que compartimos talleres. Siempre tuve la necesidad de agruparme, porque tenía la sensación de estar en un desierto. Ha cambiado mucho este medio desde hace 15 años hasta esta parte. Hoy el nivel de interés que se advierte en la sociedad con respecto al arte es bastante mayor que el que había en ese tiempo".

"Creo que el cambio que se ha producido en mi obra está relacionado con haberme ido reconciliando con la vida. Uno va sanando las heridas y al producirse esto el trabajo ya no tiene esa crítica feroz, esas ganas de morder al mundo".

—Si trabajar en grupo era una especie de mecanismo de defensa ¿por qué actualmente lo hace solo?

—Claro que al comienzo era un mecanismo de defensa, una necesidad de apoyo y una forma de asegurarse de que lo que uno hacía cobraba algún sentido. También porque era joven, en cambio ahora necesito mayor concentración y soledad para trabajar. Esto no quiere decir que no nos juntemos a comentar nuestros trabajos.

—A través de los años se le ha visto formando una especie de dupla con Bororo. ¿Cuáles son los puntos de afinidad entre los dos?

—Con Bororo tenemos una afinidad espiritual enorme. Al comienzo éramos como un par de tonies y con el tiempo nos convertimos en grandes amigos a nivel muy profundo. Somos compañeros de caminos. Hemos compartido muchas cosas, pero sobre todo la relación con el trabajo, la pasión por la pintura y el sentido del humor.

—Se le considera como un arquetipo del artista de éxito y para algunos este es el resultado de un buen manejo de las técnicas de marketing. ¿Cuál ha sido su estrategia?

—Siempre tuve una estrategia bien definida y ésta consistió básicamente en encerrarme a trabajar y trabajar mucho. Creo que los adultos somos muy parecidos a los niños chicos. Si veo a un niño que lo está pasando bien, que se está entreteniendo con lo que hace, los otros van a ir a mirarlo. Si uno se interesa por lo que hace lo pasa bien y creo que esta ha sido mi estrategia. He tratado de dar todas las entrevistas que me han pedido y he querido contar a todos lo que hago para hacer que la gente se interese en el arte, porque estoy seguro que cuando esto ocurre se enriquece el diálogo.

—Usted está casado con una economista y ella maneja el aspecto promocional y comercial de su obra. Cuánto ha influido esto en la proyección de su carrera?

—¡Ah, ella sí que sabe de estrategias! Ha sido determinante en la proyección de mi trabajo. Yo pertenezco a una generación de pintores bastante hippies, en el sentido de que éramos muy desordenados y cualquiera nos sacaba lo que quería a cualquier precio. Teníamos el caos con las reglas del juego económico y mi mujer, que es una economista muy seria, que nació con nuestra generación y ha querido esta pintura desde que nos conocimos y ha tenido una profunda fe en ella y no sólo en la mía, sino que también en la de otros artistas, un día decidió meterse a fondo en el tema y organizarnos. Esto produjo un cambio importante en la relación con el público, con las galerías, en la promoción, etc. En el fondo ella ha logrado que nosotros contemos con el día completo para trabajar, sin tener que preocuparnos de los otros aspectos que implican mucho tiempo y mucho desgaste. Es un método perfecto, porque trabajar tranquilo en lo que uno quiere es lo que más se puede desear.

—¿Aparte de usted de qué otros artistas se preocupa o representa?

—A Bororo, a Matías Pinto D'Aguiar y a Pablo Domínguez. Somos todos muy amigos. Con este ordenamiento ella ha logrado una valorización del trabajo artístico.

—Usted siente que su obra es muy gustadora?

—No, para nada. Sí, ha costado mucho imponer este tipo de pintura. Ha sido muy sacrificado y durante años la gente se rió de ella sin tomarla en serio.

—¿Pero se vendía?

—No, esa es otra leyenda. Empezaron a comprarla hace 5 ó 6 años. Mi pintura es difícil de aceptar; lo que pasa es que las personas que se interesaron en ella son líderes de opinión en el tema y eso influyó en los demás.

—¿Considera que su obra ha sido comprendida y valorada por la crítica?

—Creo que la han entendido y pienso que la crítica es fundamental. Sin ese respaldo, por lo menos en la etapa inicial, uno no entra en el circuito. Es así de simple. Si uno logra que la gente le crea es porque la crítica, los medios han dicho: ¡fíjense en esto!

—Considerando que las corrientes pictóricas por fuertes que sean pasan. ¿Se siente hoy como un viudo de la transvanguardia?

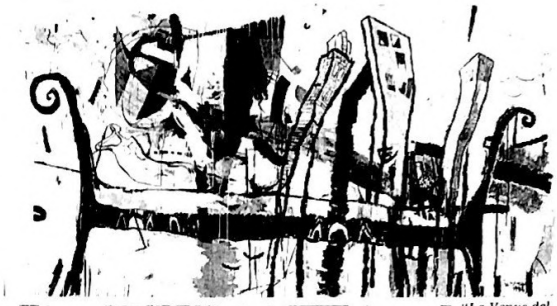
Ríe de buena gana y dice en broma:

—"Sí, claro, siento que estoy totalmente pasado de moda". Se pone serio y agrega: "a mí el tema de la transvanguardia nunca me afectó mucho, porque así como se puso de moda y yo hacía eso, así dejó de estar de moda y yo sigo haciendo lo mío. Fue una coincidencia en el tiempo, pero pienso que el arte no tiene nada que ver con la moda y si uno es auténtico eso la gente lo reconoce.

—¿Sigue entonces asumiéndose como un transvanguardista?

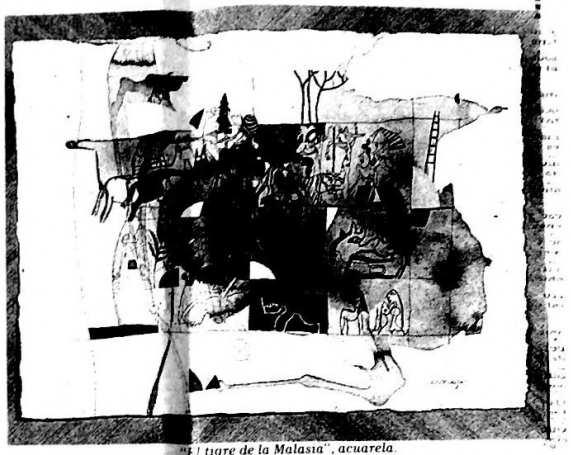
—Sí, tengo mucho de eso. Soy un pintor que hago un trabajo que tiene que ver con un tipo de pintura desenfadada con algo de expresionista y eso es lo que sé hacer, pero también sigo metido en una búsqueda que espero que me permita continuar avanzando.

Ya no siente la compulsión por los formatos gigantescos ni la ansiedad por gritar con su pintura a todos los vientos; hoy Benmayor quiere comunicar el resultado de sus descubrimientos esenciales y entregar una obra en la que se combinan el proceso de reflexión y la alegría de vivir y de pintar.



"La Venus del Mapocho".

Samy Benmayor en su taller.



"El tigre de la Malasia", acuarela.

EXPOSICIONES

SAMY BENMAYOR

En esencia la pintura de Samy Benmayor no ha cambiado. En sus telas aún prevalecen los arrebatos neoexpresionistas que marcaron la plástica de los 80 en Chile. El chorreo, la inmediatez de los gestos y una gráfica que muchos, erróneamente, califican de infantil predominan en las creaciones que hasta fines de enero expone en la galería A.M.S. Marlborough. Su pintura ha corrido de la mano con los años y en ella se evidencia la madurez del artista. La temática sigue siendo la misma, la urbe y sus personajes con una estética que lo acerca al comic y convierte a sus telas en pequeñas historias, en las que prevalece la síntesis y el color. Alejado de la moda que lo convirtió en uno de los pintores más nombrados del país, Benmayor desarrolla óleos y acrílicos en gran formato, pero su gran desafío esta vez es la acuarela. En ésta queda en evidencia que su trabajo no es tan espontáneo como parece y que hay un enorme control del artista en cada uno de los trazos.

Trabajos recientes de Samy Benmayor. **Hasta fines de enero en la A.M.S. Marlborough galería, Nueva Costanera 3723. Fono: 2288696.**

SAMY BENMAYOR

PINTOR

"SOY UN INCONFORMISTA Y SUFRO POR ELLO"

DICE QUE LE GUSTARIA DESLUMBRARSE CON LO QUE HACE, PERO NO SIEMPRE LO LOGRA. CON EL PUBLICO HA TENIDO BUENOS RESULTADOS Y AHORA ESPERA REPETIRLO CON UNA EXPOSICION QUE SE INAUGURA EL 12 DE DICIEMBRE EN LA SALA A.M.S. MARLBOROUGH.

"Procure llevar el corazón en paz, no lo desasosiegue ningún suceso de este mundo que todo se ha de acabar".

Las palabras de San Juan de la Cruz cautivan a Samy Benmayor y sólo logra apaciguar su intranquilidad luego de haberlas estampado en una de sus telas. Pintor de poesía es este artista maduro en su oficio y con 39 años en el cuerpo. Aprovecha el talento de Borges, la Mistral y los clásicos para poder sumirse luego en los colores y las formas. El padre ausente, la orfandad temprana y la soledad nutren las motivaciones que cobran vida con su paleta. El dice ser más bien mundano, amigo de la buena mesa y el buen vivir. También le han fustigado que es demasiado burgués para ser pintor, pero a él no le importa y se ríe de ese estereotipo que la gente le cuelga a los de su casta.

Era malo para el dibujo en sus años escolares, pero él igual se sentía artista. Sin embargo le costó darse cuenta cuál iba a ser su función en la vida. **"Era una persona que no sabía su vocación. Yo sabía que era vago, que me gustaba perder el tiempo y que me agradaba tener mi libertad. Además, siempre me gustó la vida de los pintores. Cuando leía biografías las que más me gustaban eran las de Van Gogh, Leonardo, Modigliani, ver como vendían sus cuadros por nada, y les iba mal, la gente no se daba cuenta qué es lo que ellos se traían entre manos. Después yo me metí a estudiar arte y descubrí el mundo de los artistas y fue maravilloso".**

-¿Cuando se ingresa a estudiar una carrera artística, qué se persigue: éxito, proyección, trascendencia...?

-Uno quiere que le vaya bien, ser feliz, es un montón de cosas.

-¿Y se está preparado para la frustración de no lograrlo?

-No, para nada. Ni siquiera se piensa. Esto se logra o se logra. Para mí el que a uno le vaya bien significa que esté contento con el día a día, que te entretengas. Cuando eres joven estás súper ilusionado y después te vas dando cuenta que el asunto es mucho más profundo, es más hermoso porque es un camino de búsqueda personal. Para poder hacer imágenes y que esas imágenes tengan algún sentido verdadero es necesario saber quién es ese personaje que hace todas esas cosas, ahondar en uno mismo, y eso es lo interesante.

-¿Tiene algún objetivo superior en mente?

-Lo que me gustaría es poder deslumbrarme con lo que yo hago.

-¿Todavía no lo consigue?

-Hay muchas veces en que uno se deslumbra. Muchas veces en que se deprime, te pasa de todo. A veces he sentido amor por lo que hago.

-¿Y a veces eso no le ocurre?

-Muchas veces no, pero lo interesante es sentir esa conexión con lo que uno hace.

-Usted vive bien, tiene una esposa y dos hijos que lo quieren, la crítica lo aplaude y la gente compra sus cuadros, ¿le acomoda toda esa placidez en su proceso creativo?

-El proceso creativo es tan potente que no tiene nada que ver con el mundo exterior, nada. El Caravaggio era un bandido y pintaba maravilloso, Rubens era un diplomático y pintaba maravilloso, no tiene nada que ver; la pintura es una cuestión mucho más profunda, interior, que no tiene relación con las formas externas. La entrega por el arte se puede dar en cualquier momento, bajo cualquier situación, bajo cualquier disfraz.

-¿No cree que un artista tiene que haber sufrido, haber tenido carencias?

-Es que mi cuota de carencias ya las tuve en la infancia y en la adolescencia y no necesito más, ya tuve suficiente. Yo todavía no me considero lo bueno que me gustaría ser. Soy un inconformista y sufro por eso. Cuando me dicen que soy cómodo me molesto porque yo, de cómodo, ¡nada! Sufro por no tener lo que yo quiero y creo en eso que escribió Gabriela Mistral que dice: **"De toda obra saldrás con vergüenza por ser inferior a tus sueños"**. Para mí eso es una realidad que la palpo día a día, sólo a momentos tengo pequeñas satisfacciones que no las da ni la comodidad, ni el dinero, las da el hacer bien el trabajo.

COMIDA Y LITERATURA

La cocina es capítulo aparte en su vida. Los olores y sabores lo estimulan. En una cacerola grande mezcla pollo con pimentones, curry y otras especias. El es de esos que cuando va al extranjero, llena la maleta con azafrán, pimienta y todo lo que sirva para darle más sabor a sus platos.

Además come en una vajilla pintada por él mismo, hecha el año pasado para una feria gastronómica, en la que se aprecia una bacanal. La usa con bastante frecuencia ya que tiene un grupo de amigos que se reúne siempre para disfrutar un buen guiso. **"Me gusta mucho recibir a mis amigos y atenderlos bien. Comer es uno de los placeres máximos de la vida. Me gusta ir a comprar, cocinar y que todos lo pasen muy bien".**

-¿Es vanidoso?

-Sí, mucho. Me miro a los espejos en las calles, en las vitrinas, me gusta la ropa. Tengo una parte muy frívola.

-¿Lo dice con pesar o con orgullo?

-Lo digo en su justa medida, ni con orgullo ni con horror, es así, hay gente que se pone súper frívola y vive en torno a ello, pero eso no es lo central.

-¿Le gusta leer?

-Leo en verano, de todo. En invierno me cuesta concentrarme porque estoy trabajando. Hace poco leí "El nadador", de Gonzalo Contreras, también "El mundo de Sofía". Me gusta la filosofía, pero no soy un experto. Me gusta mucho la poesía.

-¿Se sirve de la literatura para pintar?

-Absolutamente. Uso la poesía. Hay poetas que me han influido mucho, como San Juan de la Cruz. Me gustan los poetas místicos, los clásicos, Horacio, los antiguos; me gusta la manera en que usan el lenguaje, ese ordenamiento tan estricto que tienen. Borges es otro escritor que me fascina. Uno lo lee y se mete en otro ambiente, en algo misterioso, mítico, Borges siempre está hablando de laberintos, de cosas que me apasionan.

-¿No se ha tentado por escribir?

-No, no podría escribir. La palabra es algo totalmente prohibido para mí, le tengo mucho respeto, tiene una enorme potencia, es otro mundo, es un lenguaje que no perdona.

-¿Cómo podría definir la perfección en su pintura?

-La pintura para mí tiene un sentido religioso, es una lucha por unir dos mundos y uno traduce esa pelea en una cuestión plástica. Eso es lo que me apasiona, unir el mundo espiritual con el terrenal. La orfandad es un tema recurrente en mí. Hay un cuadro que tiene mucho que ver con eso, con la soledad. Lo hice en un día. Empecé con unas redondelas, unas rayas y luego un iglú. Luego está la mitad del mundo que es como un iglú, hay una relación entre la distancia de la luna..., es totalmente romántico. Los románticos se caracterizan por la búsqueda de algo que está más allá y que no se sabe qué es. La pintura tiene que emocionar, esa es su condición máxima.

-¿Tiene un ego muy grande usted?

-Enorme, pero lo logro dominar. Lo hago desaparecer trabajando con la pintura. Ella es la que hace que uno muerda el polvo, que se humille, que uno no sea nada. Ahí está la tela en blanco y uno tiene que hacer algo con eso. La pintura es algo tan potente que te demuestra que tú, para poder crear, tienes que ser muy humilde y si no estás en ese estado de entrega, de humildad, vas a crear puras cosas fatuas. Para poder crear hay que entrar a un estado de amor, de entrega, solamente así se puede hacer algo bueno.■

"La orfandad es un tema recurrente en mí. Hay un cuadro que tiene mucho que ver con eso, con la soledad. Lo hice en un día. Empecé con unas redondelas, unas rayas y luego un iglú. Luego está la mitad del mundo que es como un iglú, hay una relación entre la distancia de la luna...".

Claudio Gaete
Foto: Patricio Pescetto